

E

Editorial

Prevención de la hepatitis

Debido a sus características, esta enfermedad suele convertirse en crónica por la falta de diagnóstico oportuno.

Las personas tienen poco conocimiento acerca de la hepatitis, de su potencial gravedad y consecuencias en la salud y calidad de vida. Por ello, se ha planteado la necesidad de intensificar las iniciativas de información, educación y comunicación sobre la enfermedad y tomar acciones para promover la prevención y detección temprana.

Cada 28 de julio se conmemora el Día Mundial de la Hepatitis, para aumentar la concienciación sobre esta enfermedad que provoca inflamación del hígado, generalmente por una infección viral y que, según la Organización Mundial de la Salud, afecta a 325 millones de personas, causando la muerte de 1,4 millones producto de complicaciones asociadas como cirrosis y cáncer.

Se conocen cinco tipos principales de virus: A, B, C, D y E, los que pueden transmitirse a través de una variedad de vías, pero en especial mediante el consumo de agua y alimentos contaminados, que causan la infección e inflamación grave y crónica del hígado, y a su vez pueden dar lugar a cirrosis y cáncer de hígado. La hepatitis viral es un problema sanitario mundial que afecta a millones de niños y adultos, la mayoría de las veces de forma silenciosas, es decir, sin presentar síntomas.

En Chile, existen todos los tipos mencionados, aunque el de mayor prevalencia es el tipo B. Según estadísticas del Ministerio de Salud, afecta a alrededor de seis personas por cada cien mil habitantes, una cifra que ha ido a la baja. La tasa más alta de las últimas décadas se registró en 2013, cuando el promedio se estableció en torno a 8,2 personas por cien mil habitantes. Las razones de esta caída se atribuyen a las campañas de vacunación, a la prevención y al diagnóstico temprano. Las hepatitis B y C muchas veces se vuelven crónicas y no siempre presentan síntomas, retrasando el diagnóstico, lo que provoca el avance de la infección que compromete el hígado.

Esta patología es considerada una epidemia silenciosa porque la mayoría de quienes la padecen desconocen que están infectados. Pero puede ser controlada con medidas simples, como mantener una buena higiene, evitar el consumo de alimentos y agua contaminados, y vacunar a los menores, considerando siempre que la prevención es fundamental para no contagiarse.